

“Me voy, pero volveré”

Acordémonos de que estamos
en la santa presencia de Dios.
¡Adorémosle!

Hoy se nos invita a confiar en Jesús, no nos dejará solo. Sabe que el proyecto de Dios que es también su proyecto, y que queremos hacerlo nuestro, no lo podremos llevar sin la presencia cercana y constante de Él. Por eso, nos promete que estará con nosotros siempre.



Evangelio según san Juan 14,27-31

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden. Me han oído decir: ‘Me voy, pero volveré a su lado’. Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se los he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean. Ya no hablaré muchas cosas con ustedes, porque se acerca el príncipe de este mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo sepa que amo al Padre y que cumplo exactamente lo que el Padre me ha mandado”. Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Mi paz te doy (Maranatha)

Mi paz te doy a ti;
Es la paz que el mundo no da,
Es la paz que el mundo no entiende.
para ti, recíbela; mi paz te doy a ti.

Mi amor te doy a ti;
Ese amor que el mundo no da,
Ese amor que el mundo no entiende.
para ti, recíbelo; mi amor te doy a ti.



“Mi Padre lo amará”

Entra en meditación:

Cristo se está despidiendo y nos quiere dar las recomendaciones finales. Primero, nos da su paz, y nos dice que no se turbe nuestro corazón porque volverá y, segundo, nos promete que estará con nosotros, todos los días. Por lo tanto, debemos reconocer que en Él está nuestra paz, es más, él es nuestra paz, y con él a nuestro lado, ¿qué nos puede turbar? Sólo nos podemos preocupar por aquello que afecte nuestra amistad con Él; lo demás no es esencial, sólo Dios, sólo Él.

Las últimas dos líneas Jesús está diciendo que quien confía en su amor nada abra sobre que lo pertube; quiere que sepamos que lo más importante es amar a Dios, y amar es cumplir sus mandamientos, es obedecerle. Jesús nos redimió obedeciendo, y obedeciendo por amor y en libertad.

Pregúntate:

“No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”. ¿Qué te está perturbando y no te da paz?
¿Cómo vas hacer tu estilo de vida cristiana con esa paz que solo Dios nos puede dar?



ORACIÓN

Tu cercanía, Señor, me causa una paz y alegría inmensa, porque me siento amado, acompañado, sostenido. ¿Cómo agradecer tanto amor? Dándome a los demás para llevarle tu ser. Señor, mi corazón está hecho para vivir en paz y dar paz a los demás, como la das Tú: única, auténtica, abundante y gratuita. Nada puede arrebatármela, ni los problemas ni las dificultades. Lléname de tu paz, Jesús para poder difundirla en los demás. **Amén.**

ESCRIBE UN

COMPROMISO PARA HOY



Viva Jesús en nuestros corazones.

¡POR SIEMPRE!

